

Marisol (Francia, 1930-2016; de origen venezolano)

## «AUTORRETRATO»

1961-1962. Madera, pintura, dientes humanos, oro, plástico, marcadores

Museo de Arte Contemporáneo, Chicago




Marisol (Marisol Escobar)  
Self-Portrait, 1961-62  
Wood, plaster, marker, paint, graphite,  
human teeth, gold, and plastic  
43 1/2 x 45 1/4 x 75 5/8 in.  
(110.5 x 114.9 x 192.1 cm)  
Collection Museum of Contemporary Art  
Chicago, gift of Joseph and Jory Shapiro,  
1992.66  
Photo © MCA Chicago

a sus protagonistas –como la familia Kennedy o John Wayne– a través del prisma de su particular repertorio manual, material e iconográfico.

Jugando con asociaciones complejas y diversas, la obra de Marisol era –y todavía es– inclasificable. Debido a las referencias de la cultura de masas utilizadas en su creación y el efecto, presente en muchos de sus trabajos, de aplanar y de quitar densidad a los personajes representados, Marisol fue comúnmente asociada al arte Pop. Un Pop, sin embargo, excéntrico, absurdo, tétrico y divertido a la vez, que parecía más cercano (como mencionó la crítica Lucy Lippard en su momento, criticando la asociación de Marisol con el Pop) al Folk Art.

Al momento de la producción de este «Autorretrato», Marisol era una artista exitosa y tremendamente conocida. Hoy su obra está siendo nuevamente visibilizada, después de décadas de olvido –la escultura comentada en esta reseña participó en *«Radical Women: Latin American Art 1960-1985»*, exposición curada por Andrea Giunta y Cecilia Fajardo Hill. Si bien era esquiva y tímida, desde temprano Marisol fue consciente de que

el éxito venía acompañado de la construcción de un personaje público. Cercana a Warhol (formó parte de dos de sus películas) y participante activa de las fiestas e inauguraciones de esos años en la escena neoyorquina, su vida y su obra eran continuamente comentadas y reseñadas.

Talentosa, enigmática, silenciosa, seductora, bella y extraña, son algunos de los adjetivos recurrentes con los que la prensa la mencionaba. No sería equivocado sugerir que este «Autorretrato» fuese, entonces, una reflexión densa, pero a la vez humorística y absurda –Dadá, Pop y Folk, todo al mismo tiempo– sobre las distintas facetas de uno mismo. En otras palabras, sobre las máscaras que usamos, como diría, probablemente, la misma Marisol. 

POR JOSEFINA DE LA MAZA

Investigadora CIAH, U. Mayor

De un bloque rectangular de madera pintado de color azul y amarillo nacen siete cabezas esculpidas y ensambladas del mismo material. Todas representan a la misma persona, pero todas son distintas. Algunas son abstractas, esquemáticas y parecen juguetes, pero también recuerdan vagamente a tótems o esculturas tradicionales de África, Latinoamérica y Oceanía. Otras, se inscriben en la larga historia del retrato escultórico occidental y sorprenden por su naturalismo, el que está reforzado por la inclusión de máscaras de yeso traspasado a plástico, pintura, dientes humanos y, probablemente, retoques de maquillaje. Un par de rostros tienen expresiones distantes o enigmáticas; los más, sin embargo, son inescrutables debido a la prominencia de algunos volúmenes de madera que se hacen pasar por narices, frentes y ojos. Un par de manos se encuentra tallada sobre la madera de la cual surge, también, un par de pechos. Seis piernas están pegadas al bloque de madera; no las suficientes para la cantidad de cabezas, pero sí las necesarias para dar la impresión de que estamos ante un grupo de mujeres sentadas. Las piernas, toscamente talladas, se alivianan y se vuelven “realistas” gracias a los pies, algunos en reposo y otros con los dedos abiertos o crispados, realizados a partir de moldes. La parte posterior de la obra revela de modo más claro el ensamblaje de la pieza. Distintos trozos de madera completan el bloque rectangular del cual se desprenden cabezas y piernas. La parte posterior incluye, además, cinco traseros, algunos dibujados y otros volumétricos, los que enfatizan la curva de las caderas y, por lo mismo, realzan por oposición las líneas rectas del bloque de madera.

Distintas técnicas y modos de aproximarse a la escultura se introducen en este «Autorretrato», de Marisol, producido entre 1961 y 1962. En este trabajo, así como en la mayoría de su obra, coexisten varios elementos, técnicas y tradiciones que, juntos, logran un efecto disonante, raro y humorístico. Los temas recurrentes de la artista eran personajes públicos y anónimos de la sociedad estadounidense de la época. Marisol (María Sol Escobar, artista venezolana nacida en Francia que vivió gran parte de su vida en Estados Unidos) diseccionaba

EN ESTE TRABAJO, ASÍ COMO EN LA MAYORÍA DE SU OBRA, COEXISTEN VARIOS ELEMENTOS, TÉCNICAS Y TRADICIONES QUE, JUNTOS, LOGRAN UN EFECTO DISONANTE, RARO Y HUMORÍSTICO. LOS TEMAS RECURRENTES DE LA ARTISTA ERAN PERSONAJES PÚBLICOS Y ANÓNIMOS DE LA SOCIEDAD ESTADOUNIDENSE DE LA ÉPOCA.